

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Mapuchómetros o la Cultura sin Sujeto Social.

Roberto Morales Urra.

Cita:

Roberto Morales Urra (2007). *Mapuchómetros o la Cultura sin Sujeto Social*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/146>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/qwp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mapuchómetros o la Cultura sin Sujeto Social

Roberto Morales Urra

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de una revisión de la extensa producción intelectual acerca de los mapuche, que data desde los primeros aportes de Ricardo Latcham y Alejandro Lipschutz, hasta lo que se ha plasmado en los anales publicados de los congresos chilenos de antropología (realizados en 1985, 1995, 1998, 2001 y 2004), como en algunas publicaciones emblemáticas para las ciencias sociales en Chile. El análisis se realiza en la perspectiva de establecer hasta donde hemos contribuido a los procesos de liberación de los sistemas opresivos, incluyendo el colonialismo intelectual respecto de los pueblos con los cuales trabajamos.

Destacamos a los que han participado decididamente en la elaboración y puesta en práctica de las políticas de Estado respecto de los pueblos originarios en Chile, ya sea desde Ong, Universidades o desde las propias instancias del aparato de Estado, como también a los que han tomado posiciones intelectuales y prácticas que son críticas de tales políticas, como asimismo de la culturalización de la sociedad mapuche.

Se analizan los intelectuales que sustentan posturas estereotipadas de los Mapuche, como que desde el misticismo idealizante, o de la negación de la sociedad y cultura mapuche, o desde un clasismo campesinista, o desde el cientificismo y del reduccionismo economicista, contribuyen a mantener las condiciones de subordinación y colonialismo que la sociedad chilena ha ejercido en contra de los mapuche.

Así es como se sostiene que la descolonización social y política es tarea de colectivos organizados con vocación de poder, que planifican y actúan según definidos proyectos compartidos. La descolonización teórica es obra también de colectivos que se plantean una práctica contra-hegemónica, para ocupar posiciones de influencia en la pugna del conocimiento.

A propósito de estas situaciones, en 1998, en el Tercer Congreso Chileno de Antropología realizado en Temuco, expuse un trabajo denominado «Los Mapuche escritos por antropólogos. Un caso de autorías anónimas», reflexionando acerca del hecho que la mayoría de los trabajos escritos acerca de los Mapuche, eran autorados por los investigadores, haciendo mínima o nula referencia a los propios mapuche concretos. Lo señalé como un ejercicio del poder dominante, como una expresión del proceso de colonización intelectual y teórica.

Un nuevo eslabón de las cadenas de la colonización se rompe con el lanzamiento de libros como «Escucha,

Winka!» cuyos autores provienen de familias y linajes mapuche diversos, pero que los reunió en Temuco el afán de aprender las herramientas para historiar su propia sociedad, su propia vida colectiva. ¿Cuál es el sentido de la Historia entre los Mapuche? Es decir, los Mapuche como sociedad tienen un determinado sentido del tiempo y del espacio, una manera de significar los hechos, un lugar para la memoria, en fin, un modo mapuche de historizar el mundo. ¿Están los autores dando cuenta de esto? ¿Por qué seguir usando las referencias de un sistema de producción de conocimientos como el de la ciencia, cuando es criticado por su eurocentrismo y occidentalización?

Se trata de responder a la pregunta que hacen los autores; ¿cuál ha sido el avance de la izquierda respecto del tema mapuche? y queremos agregar ¿y el de las ciencias sociales y la antropología?

El eurocentrismo de los intelectuales

En la crítica al eurocentrismo de las ciencias sociales, particularmente en aquellos aspectos formulados autocríticamente (como lo enuncia y denuncia con particular coraje Inmanuel Wallerstein), encontramos las claves para superar las limitaciones que la antropología presenta cuando pretendemos cumplir con tales parámetros la producción de conocimientos de la realidad que formamos parte.

El concepto de la ciencia como búsqueda de la verdad y la filosofía y humanidades como la búsqueda de lo bueno y lo bello, es específico y característico de las estructuras de conocimiento del sistema mundo moderno.

La idea de que la ciencia está por un lado y las decisiones políticas por otro, es lo que sostiene al eurocentrismo, ya que las únicas proposiciones universalistas que han sido aceptables son aquellas que son eurocéntricas.

La matriz cognitiva eurocéntrica, que ha formado a los intelectuales en América Latina, se hace evidente en los siguientes rasgos:

- a) la perspectiva historiográfica, que explica la historia desde el dominio europeo del mundo moderno, a través de los logros específicos de la propia historia europea.

- b) la pretensión universalista, en que el pensamiento europeo de los últimos siglos ha sostenido que sus verdades científicas son válidas en todo tiempo y lugar.
- c) la noción de civilización, que eleva a lo más alto de la jerarquía vigente a un grupo de características sociales, que provienen del contexto europeo, haciéndolas contrastar con el primitivismo o la barbarie, presente en las otras sociedades.
- d) la categoría de orientalismo, que consiste en la elaboración de un discurso que abstrae y estiliza las características de civilizaciones no occidentales, legitimando la posición de Europa como potencia dominante
- e) la mayoría de las teorías de las etapas tiene como fundamento racional y como explicación de base para la historia del mundo, la categoría de progreso.

Mapuchómetros o la cultura sin sujeto social

En la perspectiva de establecer hasta donde hemos contribuido a los procesos de liberación del colonialismo intelectual respecto de los pueblos con los cuales trabajamos, realizo un examen de las perspectivas teóricas y de las prácticas políticas predominantes, presentes en los estudios contemporáneos acerca del Pueblo Mapuche.

Destaco a los que han participado decididamente en la elaboración y puesta en práctica de las políticas de Estado respecto de los pueblos originarios en Chile, ya sea desde Ong, Universidades o desde las propias instancias del aparato de Estado, como también a los que han tomado posiciones intelectuales y prácticas que son críticas de tales políticas, como asimismo de la culturalización de la sociedad mapuche.

Postulo que los intelectuales que sustentan posturas estereotipadas de los Mapuche: desde el misticismo idealizante o de la negación de la sociedad y cultura mapuche, desde un clasismo campesinista o desde el cientificismo y del reduccionismo economicista, todos contribuyen a mantener las condiciones de subordinación y colonialismo que la sociedad chilena ha ejercido en contra de los mapuche.

Sostengo que la descolonización social y política es tarea de colectivos organizados con vocación de poder, que planifican y actúan según definidos proyectos compartidos. La descolonización teórica es también obra de colectivos con prácticas contra-hegemónicas,

para ocupar posiciones de influencia en la pugna del conocimiento.

En la mayoría de los trabajos escritos acerca de los Mapuche, ha predominado la tendencia que han sido autorados por los investigadores, haciendo mínima o nula referencia a los propios mapuche concretos. Lo destaco como un ejercicio del poder dominante, como una expresión del proceso de colonización intelectual y teórica.

Un nuevo eslabón de las cadenas de la colonización se rompe con el lanzamiento de libros como «Escucha, Winka!» cuyos autores provienen de familias y linajes mapuche diversos, pero que los reunió el afán de historiar su propia sociedad, su propia vida colectiva. Las personas que escriben este libro, son cuatro hombres mapuche, quiénes están contribuyendo a un proceso de descolonización política, social y teórica.

Somos personas que nos *relacionamos*, para lo cual entre nosotros *intercambiamos* productos, servicios, sentidos, valores y todo aquello que nos mantiene en contacto. Una de las modalidades de intercambio es la *reciprocidad*, es decir, el principio que establece senderos de doble vía, de interdependencia. Reconozco tal principio en la solicitud para presentar el libro hecha por los autores y especialmente en las palabras de agradecimiento que en el texto hace para mí el peñi Sergio Caniuqueo. Tal intercambio recíproco lo hacemos entre personas, y como tales somos parte de *situaciones* y ocupamos *posiciones*, que están configuradas según sea cómo hemos resuelto nuestra condición de vida concreta.

Los Mapuche como sociedad tienen un determinado sentido del tiempo y del espacio, una manera de significar los hechos, un lugar para la memoria, en fin, un modo mapuche de historiar el mundo. ¿Están los autores dando cuenta de esto? ¿Por qué seguir usando las referencias de un sistema de producción de conocimientos como el de la ciencia, cuando es criticado por su eurocentrismo y occidentalización?

El «kimun» mapuche

La manera mapuche de historiar se hace posible en la transmisión de conocimientos entre las personas, teniendo como soporte la oralidad cotidiana, los relatos en circunstancias definidas socialmente –epeu-, los cantos -üll-, los saludos ceremoniales entre jefes de familia y de grupos -pentukü-, en el estado de trance de la persona -machi- que establece el vínculo con seres no humanos para mantener la armonía dinámica

del sistema de vida del grupo, en las normas del deber ser de las personas -azmapu-, en las referencias al origen del grupo de parientes y al lugar de donde vienen, que se hace en un -weupin-.

Puesto así, accedemos a la historia de los mapuches, o desde ellos mismos, o a través de una estrategia para conocer las maneras como conocen y transmiten el conocimiento -kimun-.

Si es desde ellos o a través de ellos, es fundamental privilegiar el campo de la transmisión oral, considerando que no disponemos de referencias directas a sistemas de inscripción permanentes de significantes. Los mapuche han desanprendido el propio idioma -mapuchezugun, chezugun, mapuzugun- y han aprendido otros: el castellano por necesidad primero y por imposición, el inglés a través de las relaciones con misioneros protestantes y por facilidad para ejercer como profesores, el alemán en el contacto prolongado con sacerdotes católicos.

Quizás al transmitir en otro idioma las categorías de pensamiento y de conocimiento que corresponden a su manera de ser el mundo, aunque ellos mismos no lo hagan en los códigos lingüísticos creados por sus antepasados, se manifiesten vacíos e impensabilidades, lo que nos obligaría aprender el mapuchezugun.

Perspectivas y enfoques teóricos

El sabio letón-chileno Alejandro Lipschutz, vecindado en Chile desde 1926 hasta su muerte en 1980, nos ha legado una perspectiva teórica particular, que asume explícitamente la matriz de los planteamientos marxistas, así como de otras vertientes humanistas. Para la comprensión de los pueblos indígenas, Lipschutz trabaja con una noción dinámica de la cultura entendida como

«un Todo constituido por partes interdependientes, tanto en su mismo origen, como en su desenvolvimiento, pero también en su supervivencia y en su perecer.» (En *Los últimos fueguinos: transculturación y desculturación, extinción y exterminación, 1946-1950*)

Resulta evidente que esta categorización es coherente con la posición del relativismo cultural, que reconoce la validez de las culturas de los distintos grupos, aunque no debe esto confundirse con la posición que no somete a análisis crítico el comportamiento de los sujetos. El no cayó en el error teórico-analítico que gran parte de la antropología tuvo hasta mediados del siglo XX, aquel de entender las sociedades en sí mismas, por el

contrario, siempre tuvo en consideración las relaciones inter sociedades. De esta forma, apoyado en la noción de cultura que hemos evidenciado anteriormente, hizo suya la idea de transculturación, reconociendo en un contemporáneo latinoamericano su creación

«El término «transculturación» no es nuevo: se debe al conocido sociólogo cubano Fernando Ortiz; fue adoptado por el gran sociólogo anglo-polaco Bronislaw Malinowski. Fue adoptado también por otros autores de habla castellana y portuguesa» (En *Los últimos fueguinos: transculturación y desculturación, extinción y exterminación, 1946-1950*)

Considera que la autonomía de los pueblos y nacionalidades, aunque se ha dado bajo distintas circunstancias, no es una realidad ajena a los procesos de transformación que las sociedades han enfrentado, por lo cual, forma parte de las alternativas de futuro para los Estados actuales...

«el surgir de varias de las nuevas naciones, como por ejemplo las del Báltico, se ha operado en el régimen tradicional capitalista; y la creación de las Repúblicas Autónomas, sea en el Báltico Oriental sea en la Unión Soviética, tampoco representa una innovación absolutamente extraña al pasado, como lo demuestra el ejemplo de Suiza, con su régimen cantonal que al mismo tiempo es como un régimen de nacionalidades autónomas, o Repúblicas federadas». (En *El movimiento indigenista y la reestructuración cultural americana, 1953*).

La perspectiva de A. Lipschutz se puede identificar en varios antropólogos filo o neo marxistas como Berdichewsky, Leiva, Lira, Millamán, Morales, Sepúlveda, Skewes.

El estadounidense Louis Faron, instala a mediados de los años 50, después de un trabajo de campo en la región de la Araucanía, la perspectiva funcional-estructuralista, influyendo de manera decisiva en la formación de la antropología en Chile, particularmente en la entregada desde la U. de Chile en Santiago, que se caracterizó durante sus primeros 20 años con un predominio de la perspectiva estructuralista levistosiana, y al no existir soporte etnográfico de este respecto de los Mapuche, aunque si de algunos pueblos indígenas amazónicos de Brasil, lo más coherente resulta ser el enfoque de Faron. Una mezcla coherente de funcionalismo y estructuralismo podemos distinguir en los trabajos más iniciales conocidos de Foerster y Gundermann, interesados en determinar las relaciones

entre los componentes considerados fundamentales de la sociedad mapuche, y en establecer el tipo de instituciones existentes.

El checo Milan Stuchlick, realiza su trabajo de campo en el sector de Chol-Chol, en la Araucanía, a fines de los años 60, participando como fundador del Centro de Estudios de la Realidad Regional de la sede Temuco de la P. Universidad Católica. Su perspectiva quiere dar cuenta de los procesos de corta duración y a nivel de las relaciones inter grupos, lo que le permite identificar además las visiones estereotipadas que acerca de los Mapuche fue estableciendo la sociedad chilena. Su intensa y sólida etnografía, como sus detallados trabajos, permiten señalar que inaugura una nueva perspectiva, con la cual se forman los que estudiaron antropología en la PUC sede Temuco desde 1970 hasta 1973. La mayoría del equipo docente formado por extranjeros, abandona el país. Los trabajos de Teresa Durán, Fresia Salinas, Aldo Vidal, dan continuidad a esta perspectiva.

Influida por la corriente teórica simbolista inglesa, bajo la cual la antropóloga María Ester Grebe madura sus estudios doctorales, desarrolla esta perspectiva para comprender el mundo simbólico religioso de los Mapuche. Sus trabajos son fundantes de lo desarrollado posteriormente por Any Oyarce, Mariella Bacigalupo y Rodrigo Moulán.

Tomás Guevara, a inicios del siglo 20, realiza una serie de estudios acerca del pueblo Mapuche, centrado en las familias del valle central de lo que es hoy la Araucanía, en una perspectiva que combina una etnografía indirecta, mediada por la participación del profesor mapuche Manuel Manquilef, con una visión funcionalista y spenceriana. Eso es lo que le hace plantear que los «araucanos» tienden a desaparecer como tales, disueltos en la sociedad chilena.

El texto fundamental de referencia es «Las últimas familias y costumbres araucanas», publicado por la Imprenta Cervantes en 1912, cuyo capítulo bilingüe castellano-mapuche «Genealogías Araucanas», se basa en los relatos de veinticinco personas que entregan antecedentes del período correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX, acerca de 33 familias Lelfunche, Wenteché y Nagche que han habitado el territorio del valle central entre los ríos BioBio y Tolten, lo que es hoy la Región de la Araucanía, los que fueron traducidos al mapuzugun por el profesor Manuel Mankilef y compilados y editados por Tomás Guevara, quién en la *Introducción* se refiere explícitamente a su metodología de trabajo.

«El procedimiento de este género de investigación ha sido muy sencillo: algún cacique, de ordinario viejo, dictaba o contaba la historia de su propia familia o de otra que le era igualmente conocida. Fuera de los pormenores de entroncamiento que esponía, intercalaba otros sobre hábitos i usos, que permiten formarse un concepto en globo de la vida social araucana».

«Ha sido necesario en semejante tarea descartar algunas redundancias del orijinal mapuche. El araucano piensa espresando una idea principal i repitiéndola en seguida con una o varias incidentales. Estas repeticiones son mas frecuentes en el estilo de los cuentos. En las relaciones históricas el pensamiento i la frase son mas cuidados, sin perder el colorido natural que le dan las imágenes y las comparaciones sacadas del medio ambiente del indígena»

«Ha recojido directamente el autor algunas de estas informaciones i otras, asociado de don Manuel Manquilef, normalista e inteligente profesor del liceo de Temuco. Todas las ha arreglado, además, el señor Manquilef a un lenguaje legible i correcto del idioma araucano. Por ello deja constancia el autor de su agradecimiento, que hace extensivo a los informantes que con tan buena voluntad lo han secundado en su trabajo»

«Otro valor de este libro es el material de lengua araucana que contiene (...) Las traducciones al castellano han sido hechas libremente para facilitar la lectura al que desee prescindir del mapuche. La versión literal sirve mas bien para el análisis filológico que para el conocimiento de la etnología» (Guevara, 1912: 216-217).

El fallecido dirigente mapuche Melillán Painemal, del lugar de Carrerriñe en el sector de Chol-Chol, en su Memoria de Título para Profesor de la Escuela Normal de Victoria, destaca la importancia de Manuel Manquilef, como uno de los primeros docentes y sistematizadores del saber mapuche. La reivindicación autoral de Manuel Manquilef la hace el Centro de Documentación Mapuche Liwen, que con el apoyo editorial de Colibrís, editan en el 2002 las «Genealogías Araucanas» con el título de «Kiñe mufü trokiñche ñi piel. Historias de familias. Siglo XIX», y como autores a Tomás Guevara y Manuel Manquilef.

Aunque distante teóricamente de Tomás Guevara, el ensayista José Bengoa, en 1985 basa sus referencias respecto del pueblo mapuche para el siglo XIX en tales antecedentes, para levantar una perspectiva historicista

de los procesos económicos y políticos, sin lograr dar cuenta de la dinámica de la lógica cultural mapuche. No obstante, dado lo oportuno de sus publicaciones y llenando un vacío, sus trabajos se constituyen en la principal referencia en los últimos 25 años, notoriamente respaldado por su posición política de coadyudante de las políticas de los gobiernos de la Concertación.

Los sacerdotes lingüistas, como Fray Félix José de Augusta, desde una perspectiva funcionalista, proponen una determinada sistematización de la cultura mapuche a través del estudio de la lengua. Influidos por esta perspectiva y enriquecidos por el estructuralismo, se desarrollan los trabajos de Adalberto Salas y sus discípulos de la U. Católica de Temuco: Raúl Caamaño, Jorge Hernández y Gastón Sepúlveda, siguiendo cada uno derroteros teóricos distintos. En esta línea, podemos situar las propuestas de María Catrileo. Herederos de esta tradición estructuralista, aunque ampliada a la semiología y desde el análisis de los textos literarios, tanto orales como escritos, se ubican los trabajos de los hermanos Carrasco, Hugo en Temuco e Iván en Valdivia. Los análisis recientes de Claudia Rodríguez marcan una tendencia.

La perspectiva ecológico ambiental, liderada en su momento por Julian Steward, tiene su fundamento teórico en una visión neofuncionalista, que busca establecer los roles de los sujetos y las modalidades de institucionalización del comportamiento. Son evidentes en este sentido, los primeros ensayos de Tom Dillehay, respaldados en la perspectiva complementaria de Louis Faron.

El padre Ernesto Wilhem de Möesbach, además de lingüista, establece una modalidad de investigación, en la cual el registro de la memoria vía la oralidad, se evidencia como el principal soporte de su visión, estableciendo la estrategia de la historia de vida del sujeto, como expresión de la cultura de un pueblo. Las memorias del cacique Pascual Coña, respecto de los mapuche lafkenche del litoral de la Araucanía, constituyen una obra referencial para los estudiosos de la cultura y del idioma mapuche.

Pascual Coña cuenta su vida y la de los habitantes lafkenche al sacerdote Ernesto W. de Moesbach abarcando desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, durante las conversaciones que sostuvieron entre 1924 y 1927 en la Misión de los Padres Capuchinos en el sector del Lago Budi, Puerto Saavedra.

Menos conocida, y siguiendo la misma estrategia de trabajo es lo realizado en los años 1951-1952 por la

Hermana Benedictina María Inés Hilger, en las conversaciones sostenidas con un jefe mapuche del sector de Panguillupi, denominado Wenuñanko, y que fue publicado en los EUA en 1966 con Margaret Mondloch, con el nombre de «Huenun Namku: An Araucanian Indian of the Andes Remembers the Past».

Esta perspectiva, aunque con distintos referentes teóricos, es la que encontramos en el trabajo de Carlos Munizaga A., publicado en 1960 por el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, con el título de «*Vida de un Araucano. El estudiante mapuche L.A. en Santiago de Chile, en 1959.*», se refiere a Lorenzo Aillapan (originario del mismo territorio que Pascual Coña), hoy conocido dentro y fuera de Chile como artista, conocido como el «Hombre Pájaro Mapuche», que ha recibido el Premio Casa de Las Américas 1994, por su trabajo en literatura indígena.

También Rolf Foerster ha incursionado en la historia de vida, y lo hace respecto de Martín Painemal Huenchual (de la misma comunidad de parientes y territorial de Eusebio Painemal Huircapan y de Melillán Painemal Gallardo, en el sector de Chol-Chol, aledaño donde estuvo Milan Stuchlik), publicando a inicios de los 80, a través del Grupo de Investigaciones Agrarias, el libro «*Martín Painemal Huenchal. Vida de un Dirigente Mapuche*»

El investigador le asigna particular relevancia a los elementos del discurso referidos a las «esferas ideológicas y culturales», entendiendo lo cultural como lo étnico, en que ambas esferas serían constituyentes fundamentales -en el mundo indígena-, tanto del nivel de lo real como del nivel difuso de la política. Desde esa perspectiva teórica entonces, desprende la aproximación a los aspectos «ideológicos y culturales» de la realidad y política mapuche, a través de la historia de vida de un sujeto que evidencia un discurso lleno de tales contenidos.

Rolf Foerster y Sonia Montecino, ambos antropólogos formados y trabajando actualmente en la U. de Chile, compartiendo además el desarrollo del enfoque estructuralista, publican a fines de los 80 «*Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*», este libro que se fundamenta en los antecedentes de periódicos, en las entrevistas a hombres y mujeres mapuche, en las observaciones realizadas in situ, en los archivos públicos y privados de documentos y fotografías. Lo organizan siguiendo como criterio la dinámica de las organizaciones de mapuche durante los primeros 70 años del siglo veinte, dando cuenta de sus

reivindicaciones, maneras de hacer política, relaciones con sectores de la sociedad chilena, destacando a los líderes –lonko–.

En los años 80, la investigadora alemana Annette von Schonfold convive durante un período de varios meses con la familia de Eusebio Painemal Huircapan, en el lugar de Koiwe, sector de Chol-Chol, en la Araucanía. A solicitud del propio Painemal, registra extensas conversaciones, las que transcribe y organiza según lo determinado por Eusebio, para producir un documento inicialmente para la familia, denominado «Soy Eusebio, mapuche y chileno».

La historiadora Florencia Mallón, formada en la U. de Wisconsin, EUA, desarrolla en los 90 un extenso trabajo con las personas mapuche de la comunidad Ailio, en Nehuentúe, litoral de La Araucanía, para construir desde ellos y con ellos, la historia de la comunidad, publicada como libro en el 2005 en Santiago de Chile con el título «La sangre del copihue. La comunidad mapuche de Nicolás Ailio y el Estado chileno, 1906-2001».

Imbuida y «seducida» por las particularidades del movimiento mapuche desde los 70, profundiza en la organización mapuche AdMapu, la principal fuerza organizada de oposición a la dictadura militar, encontrando en la persona de Isolde Reuque la referencia de la mujer dirigente. En el 2002 edita y presenta un libro publicado por la DIBAM y Lom Ediciones, que tiene como autora a la propia Rosa Isolde Reuque Paillalef, con el título de «Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche»

Participación en políticas acerca de los pueblos originarios

Los antropólogos mapuche Rosamel Millaman, Wladimir Painemal (el menor de los 10 hijos de Eusebio Painemal y Shiñurra Morales), han estado en la posición del *protagonismo* político, desde organizaciones partidarias en sus inicios, y posteriormente desde modalidades organizativas autónomas.

El sociólogo chileno A. Saavedra, desde 1971 ha mantenido incólume su visión de los mapuche como campesinos y herederos de retazos de una cultura y sociedad que ha sido asimilada por la sociedad chilena, y que no existe como tal en la actualidad; *negando* así el accionar político de los mapuche como pueblo.

Aunque la fecundidad del enfoque clasista está demostrada para las sociedades estructuradas en clases sociales y constituidas como Estados, como la sociedad chilena, resulta insuficiente para la comprensión global

de la situación de los indígenas, y en este caso, para los mapuches, si es que pretendemos adentrarnos en sus particularidades como grupo: su trayectoria como pueblo, su diferenciación lingüística, sus creencias, sus normas de relacionamiento entre sí y con la naturaleza, sus actividades productivas, sus explicaciones de los fenómenos, y el ejercicio del poder.

Desde una postura de *asesoría dialogante*, antropólogos como Rodrigo Moulian, Fabien Le Bonniec, asistentes sociales como Eduardo Mella, se desplazan desde el involucramiento directo al distanciamiento.

Decididamente como *conductores* desde el aparato de Estado, han ejercido el poder político, como es el caso de José Bengoa en su rol de Director de la CEPI, desde el influyente cargo como representante del gobierno chileno ante la sub-comisión de estudio de los derechos de los pueblos indígenas en la Comisión de derechos humanos de la ONU. Además, participa activamente en la formación de la Universidad Academia Humanismo Cristiano, siendo su primer rector, creando la carrera de antropología, de la cual ha sido su mentor y director. Sus publicaciones acerca del pueblo mapuche datan de los años 80 y han sido predominantes en las ciencias sociales en Chile, particularmente en la sociología, economía e historia, influyendo las perspectivas acerca de los mapuche, incluyendo sus intelectuales y dirigentes. Refleja una exitosa articulación entre una práctica política comprometida con los lineamientos programáticos de la Concertación de Partidos por la Democracia, que ha gobernado Chile en las dos últimas décadas, y el ejercicio académico político en relación a los pueblos originarios.

También el antropólogo mapuche Eugenio Alcamán, como funcionario de Conadi y como asesor ministerial, habiendo sido protagonista del movimiento político mapuche opuesto a la dictadura militar pinochetista.

Desde la posición otorgada por el poder político directo del Estado o amparados por este, han formado parte de la estrategia de la *imposición* de políticas, el historiador Sergio Villalobos, o como consultores para empresas públicas o privadas, los antropólogos Verónica Tagle y Daniel Quiroz.

Conclusión

Lo que he construido ha sido una argumentación en torno de la narrativa de las ciencias sociales y las humanidades, que al construir indicadores culturales distanciados de las dinámicas históricas y sociales, habilitan las condiciones para la destrucción de la politicidad

de los Mapuche a través de la negación de la historicidad y de la negación del otro como sujeto productor de conocimiento válido.

En términos generales, en el imaginario del chileno está el mapuche como una amenaza indeterminada y permanente, ante la cual no cabe más que la protección y el control. El temor que sectores de la sociedad chilena tienen de los mapuche, ha sido instalado como un contenido de la lógica cultural, por lo cual, la mera existencia de los Mapuche como un pueblo, provoca a lo menos intranquilidad.

Como lo destaca una antropóloga brasilera, que reflexiona acerca de diversos contextos políticos de dominación, los dominados se constituyen en sujetos políticos en tanto son capaces de resolver la dialéctica de la diferencia y la semejanza, en acciones colectivas que subvierten el sistema desde adentro.

«La simulación, la imitación del blanco, en el caso de los indios, o del modelo del dominador, para cualquier grupo minoritario, parece ser un paso importante para un conjunto de sociedades o grupos dentro de una sociedad específica, que buscan contradictoriamente afirmarse en su diferencia.

Este juego de signos encubre una realidad que surge (...) de la necesidad de constitución de sujetos políticos que se articulan para reivindicar para sí un espacio de visibilidad y de acción social. En ese proceso hay una especie de «borrado» de las diferencias presentes en cada uno de estos grupos, lo que permite la constitución de ese «nosotros colectivo», en el plano de una estructura macrosocial. La simulación, la representación de sí a partir del modelo cultural del dominador, es paradójicamente la posibilidad de esos sujetos políticos de actuar en el sentido de romper la sujeción a la que históricamente han sido sometidos». [Caiuby, 1993: 70-74]

Esta ha sido la estrategia de los mapuches, la que está permanentemente tensionada por la contradicción interna que la hace posible, y que se transforma en conflictos con los Estados nacionales capitalistas de Chile y Argentina, dada la tendencia de estos a integrarlos a la sociedad, ya que esta integración en las condiciones estructurales que se realiza provoca acciones desintegradoras y disolutivas de los componentes identitarios del pueblo mapuche, convirtiéndose entonces en una asimilación económica, política y cultural.

Se trata entonces de reconocer la libertad de los sujetos sociales para determinar y decidir acerca de sus

modos de producir la vida, de construir conocimiento, de tomar decisiones. De una praxis antropológica decididamente comprometida con estos postulados, de asumir nuestro rol de agentes políticos de transformación, desde lo mejor que queremos hacer: producir conocimientos históricamente situados.

Referencias

- ANTILLANCA, A. y LONCON, C. 1998. *Entre el mito y la realidad: el pueblo mapuche en la literatura chilena*. Santiago de Chile. Asociación Mapuche Trawun Ruka. Consejo Nacional del Libro y la Cultura.
- AUGÉ, M. 1994. *Não-lugares: Introdução a uma antropologia da supermodernidade*. Traducción de Maria Lúcia Pereira. Campinas, SP. Brasil. Papyrus Editora.
- BAINES, S. 1995. «Primeiras impressões sobre a etnologia indígena na Austrália», en De Oliveira, R. C. y Rubem, G. (Orgs.), *Estilos de Antropologia*. Campinas -SP-, Brasil. Editora da UNICAMP.
- BALANDIER, G. (1985) 1988. *Modernidad y Poder. El desvío antropológico*. Madrid, España. Ediciones Júcar.
- BIELSI, T. and Zimmerman, H. J. 1997. *Indians and Anthropologists. Vine Deloria Jr. and the Critique of Anthropology*. USA. The University of Arizona Press.
- CAIUBY N., S. 1993. *Jogo de Espelhos*. São Paulo, Brasil. Editora da Universidade de São Paulo
- CANCINO, R. y MORALES, R. 2003: «La antropología desbordada: las huellas y marcas de hacer antropología en territorio mapuche» (91-107) en Richard, N. *Movimientos de campo en torno a cuatro fronteras de la Antropología en Chile*, Guatemala. Ediciones ICAP -Instituto Centroamericano de Prospectiva e Investigación-.
- CANIUQUEO, S.; LEVIL, R.; MARIMÁN, P. y MILLALÉN, J. 2006. *Escucha Winka*. Santiago de Chile. Lom Ediciones.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA ARAUCANÍA. 1993. *Bibliografía general de la sociedad y cultura mapuche*. Temuco, Chile. Universidad de La Frontera.
- COLEGIO DE ANTROPÓLOGOS A. G. 1986. *Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología*, 20-23 Noviembre 1985. Santiago, Chile.
- COLEGIO DE ANTROPÓLOGOS A. G. 1997. *Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología*. Valdivia, 4-8 Noviembre 1995. Santiago, Chile.
- DELORIA, Jr., V. 1969. *Custer died for yours sins. An Indian Manifesto*. Toronto, Ontario. The Mcmillan Company; Collier-Mcmillan Canada Ltd.
- FOERSTER, R. (s/f ; 1983?). *Martin Painemal Huenchual. Vida de un dirigente mapuche*. Santiago de Chile. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano.

- MORALES, R., 2000. «Los Mapuche escritos por antropólogos chilenos: un caso de autorías anónimas», en *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología 1998*. Tomo I: 297-305. Chile. Colegio de Antropólogos de Chile.
- MUNIZAGA A., C. 1960. *Vida de un araucano. El estudiante mapuche L. A. en Santiago de Chile*, 1959. Santiago de Chile. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile.
- OSPINA, William. 2004. «Hölderlin y los U'wa: una reflexión sobre la naturaleza y la cultura frente al desarrollo», en Serie *Encuentros* No.51. Julio 2004. EUA. Centro Cultural del BID.
- OSSANDÓN B., C. 2006. «Industria cultural y espacio público en América Latina». Documento para uso con fines educativos. Santiago de Chile. Universidad ARCIS. Doctorado en Cultura y Educación en América Latina.
- PEIRANO, M. G. S. 1995. «Desterrados e Exilados: Antropología no Brasil e na Índia», en De Oliveira, R. C. e Rubem, G. (Orgs.), *Estilos de Antropologia*, Campinas -SP-, Brasil. Editora da UNICAMP.
- SKEWES V., Juan C. 2004. «La enseñanza superior de la antropología» en *Anales del Instituto de Chile*, Vol. xxiv, N° 2, *Estudios*, pp. 357-399. Santiago, Chile
- WALLERSTEIN, I. 2000. «El Eurocentrismo y sus avatares», en *NLR en castellano*. N° 0: 97-113. Madrid, España. Ediciones Akal.